

UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Tognato, Carlo, ed. Cultural Agents Reloaded: the Legacy of Antanas Mockus. Trans. Lisa Crossman. Cambridge, MA: Department of Romance Language and Literatures, Harvard University/Harvard University Press, 2017. Print. 646 pp.

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/64d6926c>

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 8(4)

ISSN

2154-1353

Author

Montoya-Guerra, Óscar E

Publication Date

2018

DOI

10.5070/T484042055

Copyright Information

Copyright 2018 by the author(s). This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Peer reviewed

Tognato, Carlo, ed. *Cultural Agents Reloaded: the Legacy of Antanas Mockus*. Trans. Lisa Crossman. Cambridge, MA: Department of Romance Language and Literatures, Harvard University/Harvard University Press, 2017. Print. 646 pp.

ÓSCAR E. MONTOYA-GUERRA
THE UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA

El 28 de octubre de 1993, el matemático y filósofo colombiano Antanas Mockus –por entonces rector de la Universidad Nacional de Colombia, la institución de educación superior pública más importante del país–, se bajó los pantalones en frente de un nutrido grupo de estudiantes que lo abucheaban y les mostró las nalgas. Una cámara captó el evento. Esa noche un noticiero nacional lo transmitió, y al día siguiente el rector estaba envuelto en un escándalo. De nada valieron sus argumentadas razones estéticas y simbólicas sobre el acto; para la clase política, fue una falta de decoro –pues mostrar el trasero en un país que por esos años encabezaba la lista de los más violentos del mundo era algo inaceptable– y tuvo que renunciar.

En otros casos ese episodio hubiera sido el final de una vida política, pero dos años después Antanas Mockus se posesionaba como alcalde electo de Bogotá, capital de Colombia –puesto al que llegó sin apoyos políticos y con una mínima inversión de dinero. Luego repite como alcalde en el periodo 2001-2003; se postula a la presidencia de la república, primero en 1998 después de renunciar a la alcaldía, y después en 2006 y 2010 –año en que se convirtió en un serio oponente a Juan Manuel Santos, candidato del gobierno y posterior presidente del país. En la actualidad es senador de la república. El 20 de julio de 2018 repitió ante sus colegas del congreso el gesto de bajarse los pantalones, como un acto de protesta por la actitud de los senadores. Cuando tuvo que disculparse lo hizo no por el acto en sí, sino por haberlo repetido: “me perdonan la repetición, pero no se me ocurrió nada mejor en ese momento. Lo que sí era clave era no dejar pasar ese momento. Es una costumbre que hay que cambiar y las costumbres se cambian, a veces, con intervenciones puntuales que tratan de ser pedagógicas”. En el fraseo de la disculpa se resume bastante bien el talante de Mockus, su énfasis en el cambio de las costumbres y su creencia en la dimensión pedagógica de la cultura. Todos estos aspectos lo hacen una *rara avis* en el cielo político colombiano, justo merecedor de la atención académica.

Cultural Agents Reloaded: The Legacy of Antanas Mockus (un volumen de 650 páginas, editado por Carlo Tognato, Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y director del Centro Nicanor Restrepo Santamaría para la Reconstrucción Civil), es el más reciente y

ambicioso esfuerzo por entender, desde el concepto de agente cultural, la figura y el proyecto de Antanas Mockus, sus dimensiones políticas, simbólicas, estéticas, su afán por impulsar procesos de cambio social, sus logros y fracasos.

El libro consta de seis partes. La “Introducción” de Carlo Tognato es un extenso ensayo que fija los grandes ejes en torno a los que van a girar las discusiones. Enuncia una serie de ideas-guía para enfocar la figura de Mockus, entre ellas el concepto de agente cultural; señala la imposibilidad de enmarcar al ex alcalde dentro de las lógicas de las tres grandes culturas políticas colombianas (liberal, conservadora y radical); revisa el proyecto de alinear los códigos morales, culturales y legales como base de la “cultura ciudadana”; analiza la tensión de Mockus con prácticas políticas carismáticas y corporativistas; y por último, abre un debate sobre la legitimidad epistemológica de su proyecto, las posibilidades que ofrece para ser replicado, y la forma en que se articula con las agendas de las academias de los países del Atlántico Norte y su afán por incentivar un compromiso público de las humanidades. La importancia del texto introductorio hace obligatorio volver a él más adelante.

La segunda parte es un largo ensayo visual de José Luis Falconi. En éste se presentan fotografías de las diversas iniciativas que Mockus llevó a cabo durante sus dos administraciones. Cada una de ellas va acompañada de una ficha donde se registra el objetivo de la medida, cuándo se realizó, una descripción cuidadosa de la misma y una evaluación de sus resultados. Gracias a este ensayo, el lector puede apreciar visualmente uno de los temas recurrentes en el libro: la dimensión artística del proyecto político-administrativo de Antanas Mockus. Las fotografías permiten captar el carácter lúdico y festivo de muchas de las intervenciones que se llevaron a cabo durante sus dos gobiernos: los disfraces de los mimos o del mismo alcalde, y la parafernalia que acompañó las distintas campañas – pitos, zanahorias, afiches, tarjetas– en la que es evidente el afán de sorprender creativamente a los ciudadanos e invitarlos a convertirse en usuarios de la misma. El ensayo visual es una de las fortalezas del libro, al ser una recopilación testimonial a la que cualquier analista de este periodo de la historia de Bogotá tendrá que remitirse.

La tercera parte es el centro del proyecto. Consta de once ensayos en que académicos de diversas disciplinas discuten los logros y limitaciones de la teoría y la práctica de Antanas Mockus. La cuarta parte está formada por entrevistas de Carlo Tognato con cuatro de los más cercanos colaboradores de Mockus en instituciones claves de la administración bogotana, en especial el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, que el alcalde convertiría en uno de los centros de producción intelectual y de diseño de proyectos durante sus dos gobiernos. Esta parte ayuda a entender el núcleo de poder que lo rodeó: la forma en que sus ideas fueron asimiladas y en muchos casos reformuladas,

las lógicas de trabajo de un equipo que articulaba a académicos, técnicos y políticos, así como la capacidad de irradiación de su proyecto.

La parte quinta es una serie de comentarios breves de otros siete académicos, quienes enuncian de forma rápida, sin las exigencias de los ensayos de la parte tercera, su valoración y crítica de la figura y obra de Mockus. Curiosamente, aquí se expresan algunas de las más fuertes objeciones tanto a su forma de gobierno como a las ideas que la orientan; y el lector queda con la sensación de que algunos de estos comentarios merecían un desarrollo más extenso y argumentado por parte de sus autores.

La sexta parte la forman los comentarios y respuestas de Antanas Mockus al material de *Cultural Agents Reloaded*. En su aporte, el ex alcalde demuestra que los largos años de práctica política electoral, y de participación en las instituciones del Estado, no han borrado sus fundamentos académicos. De forma bastante equilibrada, recorre los materiales del libro, se detiene de forma razonada en las críticas, las sopesa, acepta fallos, pero también defiende con pasión los núcleos de su trabajo y, en especial, entabla un productivo diálogo con el editor, para señalar las diferencias entre los anhelos de la academia y las exigencias de la política y la administración de una ciudad con las dimensiones de Bogotá.

Antanas Mockus construye su práctica política en torno a un grupo de ideas que dan forma a proyectos muy diversos, pero que pueden condensarse en su modelo de *Cultura ciudadana*. Ésta busca construir, reconociendo las diferencias, un consenso entre los habitantes de la ciudad que garantice principios básicos de convivencia. Mockus señala que, en Colombia, los sistemas morales, culturales y legales se encuentran desalineados. Es decir, que hay conductas que no son legales, pero sí moral o socialmente aceptadas, como el contrabando o la evasión de impuestos. La cultura ciudadana busca poner estos códigos en sintonía a través de una comunicación intensificada y una pedagogización de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Este proyecto descansa en una alta valoración del Estado de derecho como instancia superior que regula la conducta de los ciudadanos –uno de los objetivos del proyecto de Mockus es que los colombianos interioricen el respeto a la ley.

Los once ensayos que conforman el núcleo del libro giran en torno a estos conceptos, con excepción del texto de Carlos Augusto Hernández “Antanas Mockus, The Academic”, el cual tiene un enfoque más genealógico y se ocupa de mostrar el proceso de formación intelectual del joven Antanas, su paso por la universidad colombiana, sus lecturas, su regreso al país como profesor después de su maestría en Europa, y su articulación con el grupo Federici, un equipo de investigadores liderados por el profesor Carlo Federici, interesados en la enseñanza de las ciencias. Es un ensayo útil para entender el progresivo compromiso político de Mockus, gracias en especial a sus vínculos con el

Movimiento Pedagógico de los años ochenta, el cual, nacido de las luchas gremiales de los profesores, muy pronto las rebasó y se centró en las dimensiones epistemológicas y políticas de la pedagogía y en la figura del maestro como intelectual. El ensayo se queda corto en su análisis de la gestión de Mockus como vicerrector y rector de la Universidad Nacional. Celebra los logros y los cambios que se dieron, pero no explica los conflictos, las negociaciones, el complejo juego político inherente a la administración de una institución como la Universidad Nacional. Este punto es importante porque ninguno de los otros ensayos se detiene en extenso en este período de la vida de Antanas Mockus, y es posible pensar que la rectoría fue el laboratorio político de muchas de las ideas y proyectos que más tarde se intentarían extender al gobierno de la ciudad.

Tres textos ponen un énfasis especial en la dimensión estética y simbólica de los gobiernos de Mockus: “*Por Amor al Arte: Haber-Mockus Plays with the Possible*”, de Doris Sommer; “*Bogotá: Between the Violence of Chaos and Civic Creativity*”, de Jesús Martín-Barbero; y “*Mockus the Artist, Mockus the Idiot*”, de Lucas Ospina. Los dos primeros resaltan las profundas transformaciones que la gestión de Mockus tuvo en la ciudad. Sommer articula dos tradiciones filosóficas en su análisis: por un lado, la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, y por el otro la dimensión estética que acompaña el modelo de cultura y educación cívica de Mockus. Su fuente para esta segunda línea de interpretación son las *Cartas sobre la educación estética del hombre* (1793), de Friedrich Schiller. Esta doble articulación de una esfera de comunicación racional con un alto componente estético explica, según Sommer, uno de los grandes logros de Mockus: darle al cambio social una dimensión placentera, ligada al arte y al juego.

El texto de Martín-Barbero se centra en el papel que los medios de comunicación tienen en la forma como los ciudadanos perciben su ciudad. Muestra cómo, en los años previos a la gestión de Mockus, Bogotá era sentida como un espacio fragmentado y hostil, dominada por los miedos. El gran logro de Antanas fue diseñar una serie de estrategias comunicativas orientadas a crear un espacio de encuentro entre las formas especializadas de la cultura y sus artistas, con las urgencias cívicas de una ciudadanía que deseaba recuperar su ciudad. Un punto en que el ensayo no insiste, pero que incita la curiosidad del lector, es la pregunta por la relación que la administración creó con los medios de comunicación. Antanas Mockus es consciente de nuestra contemporánea sociedad del espectáculo, ha construido su figura pública en ella; por ello, se hace necesario un análisis, desde la teoría de la comunicación, de la forma en que él la usa y a la vez es usado por ella, así como del impacto que tuvo esta relación en sus políticas urbanas. A esta dirección apunta Lucas Ospina en su texto, cuando se pregunta si se ha agotado la capacidad de improvisar y sorprender que caracterizó el ascenso político

de Mockus. Para formular este interrogante, se centra más en las fallidas campañas presidenciales del alcalde que en su labor como administrador de la ciudad. Fundamentalmente, señala los límites que Mockus el creador, el artista, tuvo al pretender encarnar el papel de candidato presidencial.

La falta de armonía entre los sistemas legales, morales y sociales es uno de los ejes del pensamiento de Mockus, y mucha de su práctica política se orienta a reconciliarlos. La discusión sobre este modelo teórico es el eje del ensayo de Henry Murraín “Transforming Expectations through *Cultura Ciudadana*”, el cual hace un recorrido por la teoría social para mostrar cómo diversas tradiciones han pensado el problema de la transgresión y la relación entre las normas sociales y morales y el aparato legal. Murraín considera que el gran aporte de Mockus ha sido integrar en un solo modelo tres sistemas regulatorios –ley, moral, sociedad– que generalmente han sido estudiados aparte. Murraín comparte el enfoque de Mockus (tal y como se desprende de su posición como director de Corpovisionarios, la corporación creada por Antanas para promover proyectos sobre cultura ciudadana); pero se distancia de él en un aspecto importante: para Mockus, la regulación social falla en especial porque los ciudadanos no han interiorizado la ley, es decir, porque no la han transformado en un código moral que los autorregule. Por el contrario, Murraín pone el acento en la norma social, en la relación con los otros, en la apreciación que tenemos de sus conductas y en la que esperamos que tengan de la nuestra. Para sustentar su argumento, se apoya en una serie de intervenciones que Corpovisionarios ha llevado a cabo en diversas ciudades del mundo, las cuales muestran datos de gran interés y subvierten algunos de los prejuicios sobre las sociedades latinoamericanas y su relación con la ley. Murraín muestra que hay una mayor valoración positiva de las normas legales en las ciudades de América Latina que en Estocolmo. Sin embargo, paralelamente, las expectativas sobre el comportamiento de los otros ciudadanos son más negativas en ciudades como Medellín o Monterrey (México) que en las sociedades nórdicas. Son esos resultados los que llevan al autor a darle prioridad a la norma social en el diseño de políticas públicas orientadas al fomento de cultura ciudadana.

En una línea similar se sitúan los trabajos de Gerry Mackie, Fonna Forman y Enrique Chaux y Andrea Bustamante. En “Effective Rule of Law Requires Construction of a Social Norm of Legal Obedience”, Mackie cuestiona el énfasis en la criminalización y lo punitivo como principales medidas de control social. Desde su perspectiva, este énfasis en la ley deja de lado las motivaciones sociales y morales para cumplirla o transgredirla. Es por esto mismo que celebra el proyecto de cultura ciudadana de Antanas Mockus, con su énfasis en la articulación de los tres sistemas regulatorios. Propone mecanismos para avanzar en la armonización de los mismos, los cuales se centran en transformar

progresivamente las normas sociales. Como ejemplos, señala las campañas contra el fumar en espacios cerrados, o contra la ablación en algunas sociedades africanas.

Fonna Forman también analiza positivamente el modelo mockusiano y construye un ensayo en dos partes. La primera busca establecer una filiación intelectual entre el pensamiento de Mockus y la obra de Adam Smith, y la segunda presenta el caso de la aplicación de la encuesta de cultura ciudadana desarrollada por Corpovisionarios en las ciudades fronterizas de Tijuana y San Diego. En la primera parte, considera necesario anclar la historia intelectual de Mockus a una teoría de las motivaciones humanas y, en su concepto, la obra de Adam Smith ofrece ese sustento.

Enrique Chaux y Andrea Bustamante, en su artículo “Law, Morality, and Culture at School”, realizan una inversión del modelo de Mockus: si éste sale del espacio educativo hacia la ciudad, en un proyecto de pedagogía urbana, ellos analizan cómo se da en las aulas la articulación entre los tres códigos. Apoyados en datos recogidos en el sistema escolar bogotano, señalan que las actitudes de los estudiantes reflejan una fractura, en ocasiones radical, entre las valoraciones socio-morales de conductas transgresoras y su carácter ilegal. Para los autores, el proyecto de Mockus de alinear estos códigos ofrece un amplio espacio tanto de investigaciones como de intervenciones pedagógicas.

La idea de Antanas Mockus sobre la articulación de los códigos morales, sociales y legales es cuestionada por otro grupo de autores. Jaime Ramos, en su ensayo “Social Reform and the Limits of Education”, enfrenta el proyecto de Mockus desde diversos ángulos. Por un lado, crítica su excesivo racionalismo político. Para él, apoyado en Spinoza, la política es más un asunto de pasiones y de opinión que de razón. Es decir, se enfrenta al componente habermasiano presente en las ideas del ex alcalde. Por otro lado, apunta al alto peso que Mockus asigna a lo moral en su modelo. Para Ramos, esta idea se sustenta en la creencia de un individuo autónomo; en otras palabras, posee un innegable componente liberal. Ramos niega la existencia de este individuo abstracto, y prefiere centrarse en estructuras sociales y relaciones económicas. Esto le permite formular su tercera crítica a Mockus: el poco énfasis que éste pone en la transformación de las condiciones materiales de vida de los ciudadanos. Por último, tiende un manto de duda sobre los logros del proyecto de *Cultura ciudadana*, al preguntarse si son el resultado de las políticas del equipo de Mockus o, por el contrario, efectos de tendencias mayores que corresponden no sólo a Bogotá sino a todo el país, como es el caso de la disminución de la tasa de homicidios.

Javier Sáenz Obregón, en “Antanas Mockus as Pedagogue: Communicative Action, Civility, and Freedom”, ofrece una visión más matizada del proyecto del ex alcalde. Señala el radical carácter innovador de su modelo pedagógico, así como sus impactos positivos en Bogotá –para luego plantear

que, desde una perspectiva foucaultiana, puede ser visto como una de las más refinadas instancias de gobiernos post-disciplinarios basados en un uso estratégico de la libertad. Uno de los principales méritos de este ensayo es la forma en que relaciona el proyecto político-pedagógico de Mockus con la experiencia de éste como miembro del Movimiento Pedagógico. Su participación en este novedoso proyecto gremial fue central en la formación del futuro alcalde: allí se gestaron muchas de las ideas que luego intentaría aplicar en el terreno de la gestión urbana. Allí también articuló muchas de sus lecturas —de nuevo Habermas, con su teoría de la acción comunicativa— a prácticas políticas específicas: especialmente, a su objetivo de construir un sentido de comunidad entre los habitantes de Bogotá que, a su vez, promoviera o celebrara la diferencia. Para Obregón, los límites del modelo pedagógico de Mockus descansan en su énfasis en las conductas populares negativas que deben ser modificadas, y en el poco valor otorgado a aquéllas que son positivas. Aunque Obregón no lo señala, el lector no puede dejar de pensar en una reelaboración del modelo del clásico letrado-educador latinoamericano, empeñado en sacar de la oscuridad y la ignorancia a las masas incultas; Mockus habría ignorado la larga tradición de organización y resistencia surgidas de las comunidades mismas, no dirigidas ni encauzadas por el Estado.

En esta misma línea se sitúa el ensayo “The Dark Side of Mooning: Antanas Mockus, between Norm and Transgression”, de Paolo Vignolo. La primera parte del análisis se centra en el peso de las transgresiones simbólicas y performáticas que han sido una constante en la vida pública de Mockus, siempre orientadas a fomentar prácticas no violentas de la resistencia y el cambio social. Pero, desde la perspectiva de Vignolo, si estas acciones no son contextualizadas en una sociedad donde el poder se distribuye de manera radicalmente desigual, y en la cual amplios sectores de la población son invisibles o inexistentes para quienes lo ejercen, se diluyen en la inanidad —o incluso incitan a más violencia. Dicho de otro modo: Antanas Mockus puede, como gesto simbólico y transgresor, lanzar un vaso de agua a un candidato rival en un debate televisivo, luego pedir perdón y explicar los propósitos del acto; un líder campesino no podría hacerlo con el jefe paramilitar de su región, pues jamás tendría la más mínima posibilidad de enunciar sus razones: sería asesinado en el acto. Al igual que otros críticos de Mockus, Vignolo señala como una de las grandes carencias de su modelo la poca consideración que presta a aspectos sistémicos. Desde esa perspectiva, cuestiona algunas de las más celebradas acciones del alcalde, como su política de educación vial. Para Vignolo, este componente de *Cultura ciudadana* prefiere centrarse en los comportamientos ciudadanos antes que atacar a las mafias del transporte responsables del caos en las calles de la ciudad. Según él, en la visión del equipo de Mockus “No mention is made of structural violence produced through historical processes and

perpetuated by specific social actors” (483). Vignolo considera, al igual que Obregón, que el proyecto de Antanas Mockus puede analizarse desde el paso de las sociedades disciplinarias a las de control, o sociedades donde los individuos son dominados a partir de la invitación a ejercer su libertad. Vignolo no se olvida de resaltar el componente neoliberal de este proyecto: en el caso de América Latina, las energías contestatarias de las décadas posteriores son ahora orientadas por el Estado, el cual invita y crea los canales para el ejercicio de la transgresión.

Mención aparte merece el ensayo introductorio de Carlo Tognato, pues algunos de los conceptos que usa van más allá de la figura de Antanas Mockus y son valiosas herramientas interpretativas de la sociedad colombiana. Tognato sitúa a Mockus dentro de la tradición latinoamericana en que el artista se compromete con procesos de cambio social. La gran diferencia es que Mockus combina la dimensión artística con la tecnocracia, lo cual lo convierte en un caso digno de atención. Indica que Mockus ha logrado establecer una ambigua relación con las tres grandes culturas políticas colombianas: la liberal, la conservadora y la radical, sin dejarse atrapar por ninguna de ellas. Aunque su énfasis en las ideas del Estado de derecho y la legitimidad lo alinean más con la tradición de la democracia liberal, sus incursiones artísticas, su peso en lo simbólico y lo estético, y su alta valoración de la creatividad, lo acercan a las culturas radicales; sin embargo, éstas lo ven con desconfianza, por la poca importancia que da a los problemas de la pobreza o la distribución de la riqueza.

Su vínculo con la tradición conservadora es menos claro, porque Mockus se aleja del modelo corporativo propio de la misma –aunque los aspectos carismáticos de su práctica son un posible punto de sintonía. Tognato insiste en considerar a Mockus un líder carismático: “un profeta”, según la terminología creada por Paul Bromberg. Para él, el alto peso del factor personal es un límite del proyecto mockusiano. Esta lectura es significativa por varias razones. La principal es que Mockus, como teórico, viene de una línea racionalista, como lo demuestra su atención a los trabajos de Habermas o Rawls –una tradición que, en política, ha sido asociada al liberalismo y a su crítica al ejercicio carismático del poder. Con este enfoque, Tognato identifica una fractura entre el Mockus académico y teórico, y el Mockus político. Tal afirmación invita al lector a preguntarse si esto, más que una limitación, no es una línea de investigación que se abre en ese punto. Tal vez habría que considerar la posibilidad de que el éxito de Mockus sea resultado no de sus teorías, sino de su capacidad para ir a contrapelo de ellas. Para Tognato, el componente carismático tiene implicaciones que van más allá de lo biográfico-intelectual: es un escollo para que el modelo de *Cultura ciudadana* pueda ser replicado en otros contextos donde no se cuenta con la presencia de Mockus –lo cual priva al modelo del ex-alcade

de una legitimidad epistemológica reconocida por las comunidades académicas internacionales, y representa un problema tanto para su institucionalización como para su pervivencia en el largo plazo. En opinión de Tognato, esta legitimidad epistemológica no es un capricho académico, sino una necesidad si se quiere mantener vivo el debate en torno a alguno de los temas que Antanas Mockus ha puesto sobre la mesa; por ejemplo: ¿cómo materializar la alineación de los sistemas legales, morales y sociales? Mockus ha formulado algunas propuestas articuladas en torno al concepto de “comunicación intensificada”. Tognato argumenta que es necesario que las comunidades académicas retomen y cuestionen esta idea, pues Mockus no la ha dotado de una sólida base teórica; pero esto sólo será posible si estas comunidades le asignan un lugar en sus agendas investigativas al modelo de *Cultura ciudadana*.

Lo mismo puede afirmarse de las otras áreas críticas del proyecto de Mockus identificadas por Tognato: el papel central que los individuos tienen en él, por encima de las clases sociales; el peso que pone en las obligaciones de los ciudadanos, por encima de sus derechos; y la centralidad del consenso frente al conflicto. Tognato exige, de manera acertada, una mayor justificación académica del modelo de *Cultura ciudadana*: no sólo por razones científicas, sino también como una garantía de sobrevivencia para el mismo, más allá de su principal promotor.

En la parte final del libro, Antanas Mockus responde a estas preocupaciones. Comenta que las innovaciones sociales comprenden un amplio espectro de experiencias, con diversos niveles de replicabilidad. Algunas dependen más que otras de los agentes que las emprenden, otras se multiplican y mutan por caminos ajenos a sus creadores. Mockus, con ironía, destaca que las innovaciones no fácilmente replicables despiertan las sospechas del mundo universitario —especialmente del norteamericano—, pero que ésta es precisamente una de las características propias de los proyectos originales. En esta afirmación, uno no puede dejar de oír los ecos del Antanas artista, quien, frente a la exigencia de las ciencias sociales, responde afirmando la singularidad de la acción política, más cercana a un acto creativo que a una técnica de gobierno.

Para terminar, quiero destacar dos aspectos del texto de Tognato que merecen atención. El primero es su sugerente análisis de la sociedad colombiana a partir de la pervivencia del modelo de la hacienda. El eje de relaciones patrón-peón-bandido abre caminos interpretativos no sólo para los profesionales de las ciencias sociales, sino también para quienes nos ocupamos de los fenómenos y las producciones culturales. Pensar la hacienda como sustrato de muchas de nuestras representaciones sobre el orden, el poder, las relaciones sociales, las costumbres y el lenguaje, puede ayudarnos a

entender desde la pervivencia de violencias arcaicas hasta la preeminencia de figuras políticas como la del ex presidente Álvaro Uribe Vélez.

También quiero insistir en la forma como Tognato ata los aspectos para él más cuestionables de la práctica política de Mockus a aspectos relacionados con su carisma. Es difícil dejar de lado los acontecimientos políticos recientes, los cuales han agudizado la desconfianza de un amplio sector de la academia y la inteligencia en general hacia la política carismática o las diversas versiones del populismo; pero tales recelos pueden a su vez convertirse en un serio obstáculo para el análisis de las sociedades contemporáneas. Quizá una de las tareas más urgentes del liberalismo sea cuestionar sus propios límites, su –apasionada– distancia ante las pasiones y los afectos políticos. En el caso colombiano, la figura de Antanas Mockus es un buen punto de partida para hacerlo. De la lectura de los diversos ensayos que constituyen este valioso volumen, me queda la impresión de que la estatura política de Mockus se ha levantado en una tensa relación con su formación teórica. Antanas invita al afecto; pero cuando, contrario a lo que piensa Tognato, sus seguidores corean “¡Mi profesor, mi presidente!”, asistimos no a la repetición de un gesto caudillista o de profeta, sino a la valoración de un político capaz de desatar nuevas formas afectivas centradas en el respeto por el saber o la honestidad –es decir, una pasión política alejada de la sumisión o las jerarquías históricas. Quizá la imagen de este paradójico y contradictorio profesor universitario despierta en un amplio sector de la sociedad colombiana una sensibilidad más acorde con ese país diverso y complejo, el cual se niega a seguir siendo la hacienda de unos cuantos patrones.